

No buscaste las cumbres, Gran Señora,
sino las tierras pardas e infinitas
donde la inmensidad se ha conjugado
con cielo azul y generosa arcilla.
Te fué adornado tu sitial con pámpanos,
y con racimos de oro y de amatista...
Todos los senderuelos que a Ti llegan,
de Ti partieron y ante Ti terminan,
y todos cantan su canción de rumbos:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

No abre el arado sepultura y cuna
que no tenga empañada la semilla
de una ansiedad de florecer en preces
y de granar en jubilosas rimas.
Que todo el campo que a tus pies se extiende,
venerada Patrona de las Viñas,
quiere que de su entraña se desprenda,
como un fruto de amor—cepa y espiga—,
la manchega canción que todos dicen:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Se detiene en su vuelo la paloma,
vaga en torno a tu altar la golondrina,
su cruz de sombra traza la cigüeña
sobre la cruz de piedra de la ermita;
suenan su flauta de cristal los pájaros,
se oye el solemne son de las esquilas,
en el silencio augusto de la tarde
su bronco retañir el bronce inicia,
y en todos torna el ritornello alegre:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

El tiempo que se va tiene las horas
llenas de ensueños y melancolías;
la mañana se alegra en sólo verte,
llora la tarde cuando el sol declina;
orgullosa se siente de tenerte,
como un nido de gloria, la campiña...
Todo se colma en tu regazo amable
como en la luz del alba las pupulas,
y todos claman al dejarte, ¡oh, Madre! :
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Por voluntad de tu amorosa mano
se convierten en rosas las espinas,
y el suave bálsamo que en ellas viertes
las más abiertas llagas cicatriza.
No hay dolor que no aplaques, ni cauterio
que no deje salud sobre la herida,
ni labio que no cante tus finezas,
ni corazón que tu bondad no diga...
Por eso todos con amor te invocan:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...